

ES POSIBLE LA ARGUMENTACIÓN NO VERBAL

Un estado del arte sobre el problema de los argumentos no verbales

ADRIÁN FELIPE PALACIO FLOREZ

Tesis

Asesor

Júlder Alexander Gómez Posada

UNIVERSIDAD EAFIT

## CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	5
CRÍTICAS HACIA LA ARGUMENTACIÓN NO VERBAL.....	8
EL PROYECTO INTERPRETATIVO .....	13
EL PROYECTO NORMATIVO.....	19
¿SON LOS ARGUMENTOS NO VERBALES UNA POSIBILIDAD? .....	23
CONCLUSIONES.....	28
REFERENCIAS .....	30

# **¿Es posible la argumentación no verbal? Un estado del arte sobre el problema de los argumentos no verbales**

## **Is non-verbal argumentation possible? A state of the art on the problem of non-verbal arguments**

**Adrián Palacio**

### **Resumen:**

En este artículo se investiga el modo en el que los recientes estudios de la argumentación han intentado responder las siguientes preguntas: ¿Son posibles los argumentos no verbales? De ser así, ¿qué los caracterizaría? ¿Qué enfoque se ha adoptado para estudiar este tipo de argumentos? ¿Se necesitarían acaso nuevos criterios para evaluarlos o bastarían con los existentes? Para ello, hablaré primero sobre aquellos autores que no consideran posible la argumentación no verbal; luego me enfocaré en los dos grandes proyectos que sí ven la argumentación no verbal como una posibilidad, a saber, el proyecto interpretativo y el proyecto normativo; finalmente, ofreceré algunos ejemplos para intentar mostrar la existencia de argumentos no verbales. Creo que son posibles los argumentos no verbales y que, además, no son necesarios instrumentos especializados para dar cuenta de ellos, sino que bastan con los que existen en la actualidad. La creciente visualidad de la cultura supone nuevos retos en el campo de la argumentación; sin embargo, la literatura que se ha ocupado de estudiar los argumentos no verbales es relativamente nueva y no muy numerosa. Así, estudiar el campo de la argumentación no verbal para comprender la forma como está moldeando nuestras interacciones es una necesidad que debe ser atendida.

**Palabras clave:** Argumentación; no verbal; modos, interpretativo; normativo.

### **Abstract:**

This article discusses how recent argumentation studies have attempted to answer the following questions: Are non-verbal arguments possible? If so, what would characterize them? What approach has been adopted to study these types of arguments? Would new criteria be needed to evaluate them or would existing ones be sufficient? To this end, I

will first discuss those authors who do not consider non-verbal argumentation possible; then I will focus on the two major projects that do see non-verbal argumentation as a possibility, namely the interpretative project and the normative project; finally, I will offer some examples to try to show the existence of non-verbal arguments. I believe that non-verbal arguments are possible and that, in addition, specialized instruments are not necessary to account for them, but that those that exist at present are sufficient. The growing visuality of culture poses new challenges in the field of argumentation; however, the literature that has dealt with the study of non-verbal arguments is relatively new and not very numerous. Thus, studying the field of non-verbal argumentation to understand the way it is shaping our interactions is a need that must be addressed.

**Keywords:** Argumentation; non-verbal; modes, interpretative; normative.

## Introducción

Las personas reciben constantemente información transmitida por medio de palabras habladas o escritas; también reciben información a través de otros modos semióticos como las imágenes, la música, los sonidos y los gestos. Cuando las personas toman decisiones, expresan puntos de vista o solicitan información, generalmente lo hacen mediante la combinación de más de un modo semiótico. No hace mucho tiempo, cada uno de estos modos semióticos fue estudiado de forma particular por distintas disciplinas como la lingüística, la historia del arte, la musicología o los estudios visuales.

A finales de la década de 1950 surgieron los estudios visuales en campos como las artes, la fotografía y el cine con el fin de abordar la creciente visualidad en la cultura (Scott, 1994; Messaris, 1997; Barnhurts, 2004). También, en la década de 1990, hubo lingüistas que propusieron un relato sistemático de la manera en el que el modo visual producía significado en interacción con otros modos semióticos (Bateman, 2014; Tseronis & Forceville, 2017). Algunos lingüistas cognitivos se interesaron por los modos semióticos distintos del verbal, aunque su enfoque estuvo dirigido a los procesos cognitivos implicados en la construcción e interpretación de metáforas y otras figuras retóricas (Forceville, 1996). Por otro lado, en el campo de los estudios de argumentación, algunos autores (Birdsell & Groarke, 1996) resaltaron la necesidad de extender dichos estudios más allá de las palabras habladas o escritas e incluir aquellos casos en los que es posible afirmar que las imágenes y otros modos semióticos transmiten argumentos. Algunos de estos estudios se abordaron desde una variedad de formas como arquitectura (Fleming, 1998), obras de arte (Groarke, 1996), tatuajes (McNaughton, 2017), postales (Palczewski, 2005), portadas de revistas (Tseronis, 2015) y fotografías (Finnegan, 2001).

Daniel O'Keefe (1977) indicó que el concepto de argumento se utiliza para referirse a dos fenómenos diferentes; a saber, como el acto comunicativo mediante el cual las personas expresan un argumento, y como la interacción que tienen cuando se involucran en un argumento (Tseronis & Forceville, 2017). De esta manera, el argumento entendido como producto consiste en premisas que respaldan una conclusión, mientras que el argumento como proceso es asumido como una actividad en la que un argumentador trata de defender la aceptabilidad de un punto de vista presentando razones que lo respaldan frente a un público específico. Además de esto, el argumento también puede estudiarse para ofrecer

un relato descriptivo de sus componentes o con el fin de proporcionar un relato normativo para evaluar los esquemas que determinan a un argumento convincente

Existen tres perspectivas sobre las que un estudioso de la argumentación puede posicionarse (Wenzel, 1990). La primera de ellas es la perspectiva lógica, en donde se analiza el proceso de razonamiento e inferencia desde las premisas hasta la conclusión. La perspectiva dialéctica se enfoca en las reglas y convenciones que rigen la actividad argumentativa. Finalmente, la perspectiva retórica se centra en la eficacia de la argumentación en un contexto y un público particular. Es importante aclarar que estas perspectivas no son necesariamente excluyentes una de otra. La perspectiva adoptada dependerá del propósito que se persiga (Blair, 2012). Por ejemplo, mientras que desde una perspectiva retórica un modo no verbal como las imágenes, los sonidos o los gestos podría ser analizado como un argumento siempre y cuando funcione para obtener la aprobación de una audiencia, desde una perspectiva dialéctica sólo se tomarían en cuenta los medios razonables para obtener la aprobación. Desde una perspectiva lógica, un argumento puede ser analizado por sus propiedades formales sin necesidad de ser transmitido en ningún lenguaje natural.

Volviendo a los argumentos no verbales, en 1996, Leo Groarke publicó el artículo *Logic, art and argument* donde llamó la atención sobre la posibilidad de los argumentos visuales. A partir de esa fecha, el estudio de los modos no verbales se ha afianzado dentro de la teoría de la argumentación. Desde aquella publicación de Groarke, el estudio de la argumentación no verbal ha tomado tres vertientes. La primera es la de aquellos estudiosos que afirman que los argumentos no verbales no son posibles, como David Fleming (1996) o Ralph Johnson (2003). Esta vertiente no es la que más esfuerzo ocupa actualmente, pues, siguiendo a Anthony Blair (2015), la carga de la prueba ha pasado de ser de los defensores de la existencia de los argumentos no verbales a ser de quienes dudan de estos. En breve expondré los planteamientos de quienes no consideran posible la argumentación no verbal. Las otras dos vertientes asumen que la mejor manera de contestar afirmativamente la cuestión de los argumentos no verbales es mostrando que los hay, es decir, haciendo análisis argumentativos de mensajes no verbales y evaluándolos como argumentos. Uno de estos proyectos, analítico, se ocupa de la reconstrucción e interpretación; mientras que el otro proyecto, valorativo, se encarga de las normas y evaluación de los argumentos no verbales. Según David Godden (2017), los esfuerzos teóricos y las controversias relacionadas con los argumentos visuales se han

dirigido casi exclusivamente al primero de estos proyectos, mientras que el segundo ha sido poco desarrollado.

## **Críticas hacia la argumentación no verbal**

Se puede diferenciar entre dos tipos de posiciones críticas hacia la argumentación no verbal. La primera opina que la argumentación es un fenómeno verbal; se puede denominar a ésta resistencia pasiva hacia la argumentación no verbal, ya que no implica ninguna posición radical en contra de la existencia de la argumentación no verbal, sino que asume que toda la argumentación es verbal. La segunda posición se puede llamar resistencia activa al argumento no verbal, ya que sus proponentes discuten activamente en contra de la existencia de la argumentación no verbal.

Para Jens Kjeldsen (2015) la posición de la resistencia pasiva se puede encontrar en obras importantes clásicas de los estudios en argumentación del siglo pasado. En *The Uses of Argument*, por ejemplo, Toulmin (1958) analiza la disposición de los argumentos y estudia la operación de los argumentos frase por frase. Parafraseando a Toulmin, un argumento es una secuencia de afirmaciones y razones interrelacionadas que entre ellas establecen el contenido y la fuerza de la proposición por la cual un orador en particular está argumentando (Toulmin, Rieke & Jannik, 1984: 5). También Perelman y Olbrechts-Tyteca (1969) consideraron la argumentación como técnicas discursivas que permiten inducir la adhesión de un público a una tesis presentada. La concepción temprana de argumentación que ofrecieron van Eemeren, Grootendorst y Kruijer (1987) la definieron como una actividad verbal. En las obras mencionadas, las conexiones entre el lenguaje verbal y la argumentación se ven reforzadas por el hecho de que las premisas y las conclusiones de un argumento se suceden como las palabras se suceden en el habla o la escritura. Tanto la argumentación, como la creación verbal del significado, se relacionan con conectar los razonamientos en un orden secuencial. Un argumento se entiende como un tren de razonamiento, es decir, una conexión entre premisas y conclusiones, una secuencia de afirmaciones y razones interrelacionadas que, entre ellas, establecen el contenido y la fuerza de la proposición por la cual un orador en particular está argumentando. Es importante considerar que, quizá, sea excesivo el uso de Kjeldsen de la palabra resistencia para nombrar a quienes, como Toulmin, nunca oyeron hablar de argumentación no verbal, pues, se podría preguntar si en realidad había algo que resistir o criticar en sus circunstancias. Creo que sería más preciso considerar que la posición de los teóricos hasta finales de los 90 se basó en la suposición de que todos los argumentos

eran verbales o, por lo menos, sus estudios procedieron siempre como si este fuera el caso.

La resistencia activa surge de la opinión de que la argumentación solo es posible a través de un modo verbal y no con otros modos. Aunque podría haber una resistencia general a reconocer el argumento no verbal dentro del campo de la argumentación, parece que sólo tres investigadores han publicado trabajos que se oponen a la posibilidad de estos. El primero es David Fleming, quien basa su crítica principalmente en la definición tradicional ofrecida por la pragmadiálectica (van Eemeren & Grootendorst, 1987); dicha definición consideraba la argumentación como un razonamiento hacia una conclusión discutible (Fleming, 1996: 11). Fleming afirma que, debido a que no se puede distinguir entre premisa y conclusión en una imagen, y debido a que las imágenes no pueden proporcionar afirmaciones que pueden ser rebatidas, pues, una imagen sólo mostraría algo, por definición no podría llegar a ser un argumento. Para dicho autor, sólo si se amplía el concepto de argumento, quizá perdiendo su sentido propio, se puede decir que las imágenes pueden argumentar. Así, en el caso de una imagen, el único papel que esta puede desempeñar en la argumentación es el de soporte de las premisas verbales, y esto sólo es posible si las proposiciones visuales están ancladas verbalmente (Fleming 1996: 19).

Algunos autores han replicado a Fleming; Georges Roque (2012), por ejemplo, cuestionó la predilección de la argumentación verbal como paradigma dominante, ya que esto tiene un costo cuando se procura definir otras formas de argumentación; parafraseando a Roque (2012), al ser la argumentación verbal el relato estándar de la argumentación, se convierte en la norma que sirve para evaluar otras formas de argumentación que a menudo quedan fuera de la norma. En este panorama, una definición de argumentación no verbal debe buscar encajar en alguna de las definiciones sobre la argumentación verbal. Además, van Eemeren, de cuya definición parte Fleming, ha ofrecido más recientemente una caracterización menos restrictiva de la argumentación: “En la práctica, la argumentación también puede ser parcial o totalmente no verbal” (van Eemeren & Grootendorst, 2004: 2). Si el concepto de argumentación se ha elaborado para la argumentación verbal, este no se puede estirar hasta llegar a abarcar lo no verbal. Roque (2012), por ejemplo, propuso que el primer paso para esta empresa es examinar cómo funciona un argumento no verbal antes de tratar de proponer una definición que pueda compararse con la de la argumentación verbal.

Ralph Johnson (2003) también se opuso a la idea del argumento no verbal. Su rechazo se basó en la afirmación de que la argumentación visual depende de la argumentación verbal, pero no al revés. Para el autor, el problema con cualquier teoría sobre la argumentación no verbal es, en primer lugar, que la noción sobre esta sigue siendo confusa, pues, considera que aún no se ha ofrecido una definición clara de lo que es la argumentación no verbal. En segundo lugar, una teoría de la argumentación visual, por ejemplo, debe abordar el problema de reconstruir las imágenes como razones que funcionen como premisas. Al igual que con la argumentación verbal, se debe ser capaz de reconstruir los argumentos, identificar sus componentes y reconocer y evaluar los argumentos. El proceso de pasar de una imagen a establecer proposiciones no está claramente definido ni bien entendido y en la medida en que pueda entenderse, el proceso es fuertemente dependiente del razonamiento verbal y de las expresiones verbales del razonamiento. En última instancia, el proceso de reconstrucción de las imágenes visuales como argumentos dependerá de la capacidad para traducirlas en palabras y, al hacerlo, se depende de la experiencia con el argumento verbal. Johnson piensa que, aunque estamos rodeados de imágenes es imposible encontrar imágenes puras, ya que todos los casos son mixtos, es decir, una mezcla entre palabras e imágenes. De esta forma, cuando se hallan ejemplos de argumentos mixtos, el papel argumentativo recae de forma exclusiva en las palabras.

Para Johnson es necesario encontrar argumentos no verbales puros para demostrar que estos son posibles; sin embargo, desde su punto de vista, incluso si se pudiera encontrar alguno, las palabras seguirían siendo necesarias para verbalizar el argumento. Roque (2004) no piensa igual y afirma que si un argumento visual necesitara ser verbalizado, perdería su naturaleza visual y caería en el ámbito del lenguaje verbal. El razonamiento de Johnson se basa en una división entre palabras e imágenes o cualquier otro modo distinto del verbal. Para Roque, las palabras y las imágenes están fuertemente entrelazadas, de manera que es imposible concebirlas por separado, pues las palabras también dependen de las imágenes, pues juegan un papel muy importante no sólo en la interpretación de las imágenes, sino incluso en la forma en como las vemos (Roque, 2004). Además, estudios tempranos mostraron cómo algunos de los conceptos verbales que utilizamos son también imágenes verbales o provienen de percepciones (Arnheim; 1969). Roque señaló cómo, para Umberto Eco, un correcto análisis semántico debería incluir marcadores no verbales, ya que el entrelazamiento que existe entre las palabras y otros modos no verbales es más fuerte de lo que parece: “El análisis semántico de una

expresión dada puede y debe contener también marcadores no verbales como direcciones, coordenadas espaciales, relaciones de orden, etc.". Además añade: "El contenido "perro" también debe consistir en imágenes del perro, así como el contenido de la representación gráfica de un perro también consiste en el concepto de perro y la palabra que le corresponde" (Eco, 1992: 69).<sup>1</sup>

Un tercer opositor a la idea de la argumentación no verbal es Steven Patterson (2011). Si bien este autor parece aceptar la idea de que algunos elementos no verbales pueden constituir elementos de argumentación, cree que aún no se ha podido demostrar satisfactoriamente la existencia de argumentos no verbales. Patterson piensa que los modos no verbales son ambiguos y, por lo tanto, no pueden ser argumentos. Debido a la ambigüedad inherente de las imágenes, ellas están generalmente abiertas a muchas interpretaciones alternativas. El lenguaje verbal tiene reglas y criterios que impiden caer en relativismos, pero no hay tales controles sobre los modos no verbales; si los hay, su efectividad es muy inferior a la de aquellos que acompañan el lenguaje verbal.

La posición de Patterson no difiere de las de Fleming ni Johnson, pues comparte con ellos la necesidad de traducir los argumentos no verbales a sus homólogos verbales. Sin embargo, Roque (2012) afirmó que el lenguaje verbal no es necesariamente el código más adecuado, ni es suficiente para dar cuenta de los argumentos no verbales. A menudo son necesarias herramientas no verbales como dibujos, cuadros, esquemas o diagramas, que son indispensables para campos como las matemáticas, la biología o la química. Además, muchos conceptos provienen de la percepción; por ejemplo, según Arnheim, en la medida en que las formas son conceptos, podemos percibir el concepto visual de redondez independientemente de su lexicalización a través del lenguaje verbal

Resumiendo lo anterior, algunos autores han señalado el hecho de que las imágenes, los sonidos u otros modos semióticos son formas muy diferentes de expresión y, por lo tanto, no pueden ser argumentos (Fleming, 1996; Johnson, 2003; Patterson 2011). Por un lado, porque la definición dominante de argumento imposibilita la existencia de argumentos no verbales (Fleming, 1996). Por otro lado, porque estirar la definición de argumentación para que otros modos argumentativos fuesen aceptados desdibujaría el concepto hasta volverlo irreconocible (Johnson, 2003). Además, a pesar de que estamos rodeados de argumentos con contenidos no verbales, como imágenes, gestos o sonidos es imposible

---

<sup>1</sup> Traducción propia.

encontrarlos separados de las palabras, ya que todos los casos son mixtos, es decir una mezcla entre palabras y otras formas no verbales; incluso si se pudiera encontrar un argumento visual puro, las palabras seguirían siendo necesarias para verbalizar el argumento (Johnson, 2003). Además de estos tres opositores, se encuentran también otros que consideraron que los modos no verbales no podrían llegar a argumentar, ya que estos servirían únicamente para reforzar o decorar textos sin añadir nada sustancial a su contenido (Holliday, 1975; Carney y Levin, 2002; Tarnay 2003; Alcolea-Banegas, 2009; Popa, 2016). Cada una de estas posiciones en contra de los argumentos no verbales tienen como base lo que George Roque (2012) llamó “imperialismo lingüístico”. Según él, este consiste en una actitud que adopta lo verbal y lo escrito como los únicos medios para argumentar. Uno de los resultados del imperialismo lingüístico es que la argumentación verbal se impone como paradigma dominante.

## El proyecto interpretativo

Además de los estudios que niegan la posibilidad de la argumentación no verbal, existe otra vertiente o proyecto de la teoría de la argumentación no verbal que se ocupa de la interpretación o reconstrucción de dichos argumentos; este proyecto podría denominarse *análisis* de los argumentos no verbales. Sus estudiosos han señalado el hecho de que la argumentación es cognitiva o lógica y, por lo tanto, es independiente de una forma específica de expresión. En este proyecto se pueden agrupar las investigaciones de Michael Gilbert (1994), Leo Groarke (1996, 2002, 2015), Groarke, Palczewski & Godden (2016), Anthony Blair (1996, 2004, 2015), David Godden (2015, 2017), David Birdsell (2007), Paul Van den Hoven (2012, 2015), Van den Hoven & Yang (2013), Jens Kjeldsen (2012, 2015, 2016a, 2016b) y Forceville (2005, 2006, 2014).

Antes de la publicación de Groarke en 1996 se realizaron algunas investigaciones sobre la argumentación no verbal. Entre ellas, se encuentran los trabajos de Daniel O'Keefe (1977). En ellos discute, conceptualiza y define una noción de argumento que abarca tanto la argumentación verbal cuanto la no verbal, ya que las investigaciones sobre la argumentación no verbal desafían las concepciones tradicionales de lo que se considera como un argumento. Otros estudios han tratado de establecer cómo los principios pragma-dialécticos pueden aplicarse a los argumentos no verbales y sus componentes, entendiendo e interpretando los argumentos como actos de discurso. La pragma-dialéctica se adaptaría bien al análisis de los argumentos no verbales porque su recepción de la teoría de los actos de habla es capaz de proporcionar un relato fácilmente aplicable a modos de expresión no verbal (Groarke, 2002; Tseronis-Forceville, 2018). En general, es la visión de la argumentación como una actividad social y racional, en principio independiente de la forma de expresión, lo que hace de la pragma-dialéctica una perspectiva adecuada para el estudio de la argumentación no verbal como interacción comunicativa.

Leo Groarke (2002) sugirió que los principios pragmático-dialécticos de la comunicación pueden aplicarse a los argumentos no verbales y sus componentes, entendiendo e interpretando los argumentos como actos de habla. Según él, la pragma-dialéctica es adecuada para analizar argumentos visuales, pues, su teoría de los actos de habla provee un relato que se puede aplicar a los modos no verbales. Así, las imágenes, como las caricaturas políticas, son consideradas como actos de discurso indirectos que funcionan

como argumentos no verbales, pueden ser un medio para defender un punto de vista en el contexto de una discusión crítica.

Según Assimakis Tseronis y Charles Forceville (2017), los términos retórica visual y argumentación visual, que se utilizaron originalmente en la literatura para distinguir los estudios que se centran en la argumentación no verbal, son confusos por dos razones: Primero, sugieren que el objeto de estudio son argumentos transmitidos exclusivamente en el modo visual; segundo, toman el término visual como un término encubridor para cualquier modo no verbal que se utilice de forma independiente o en combinación con otros modos para transmitir significado. Así, Tseronis y Forceville optaron por calificar la retórica y la argumentación como multimodal en los dos sentidos de la multimodalidad, a saber, como propiedad de un determinado texto que se basa en más de un modo y como una perspectiva desde la cual se puede estudiar cualquier texto, independientemente del modo o modos de que esté constituido, que abarque la naturaleza multimodal de la comunicación y la interacción. De manera que un estudio de la retórica multimodal se centraría principalmente en los diversos recursos semióticos que se combinan para construir o dirigirse a un público específico en una determinada situación retórica, mientras que un estudio de la argumentación multimodal se centraría principalmente en los diversos recursos semióticos que se combinan para transmitir elementos que desempeñan un papel en la estructura del argumento desarrollado. En lugar de tratar de colocar el argumento no verbal bajo una única modalidad en el estudio de la argumentación, Tseronis y Forceville (2017) proponen comenzar por reconocer que la comunicación es multimodal, en el sentido de que, con frecuencia, los mensajes se comunican mediante una combinación de modos semióticos.

Leo Groarke (2015) definió un argumento como un punto de vista respaldado por razones que se ofrecen en su apoyo. De manera que un acto de argumentación es un intento de usar premisas y conclusiones para resolver algún desacuerdo o posible desacuerdo. Para abordar los argumentos no verbales, Groarke propone “vestir un argumento” por medio de una Tabla de Componentes y un diagrama correspondiente para clarificar el contenido y la estructura del argumento en un determinado acto de argumentación. Según él, las tablas de componentes permiten vestir los argumentos multimodales de forma que se reconozca los componentes no verbales de un acto de argumentación como premisas y conclusiones.

El concepto de modalidad argumental ha sido de ayuda para despejar las insistencias por la preferencia verbal, al posibilitar a los teóricos entender cada uno de los modos visuales o verbales por igual como una de las muchas modalidades argumentativas, ninguna de las cuales tiene que predominar por encima de las otras. Sin embargo, esto lleva a preguntarse ¿qué es un modo? Gilbert (1997) propuso la multi-modalidad como la existencia de diversas formas de argumentar; es decir, una forma de argumentar incluye una forma particular de razonar. Así, se podría argumentar a partir de emociones, de intuiciones o de sensaciones. Es importante aclarar que Gilbert no concibió la multimodalidad como distintos modos semióticos tal como lo hicieron otros autores. Groarke (2015), por ejemplo, definió los modos como los ingredientes utilizados en la construcción de argumentos, en donde los ingredientes se comparan con los materiales o cosas a partir de las cuales se construyen los argumentos. La idea central es que los argumentos necesitan ser contruidos a partir de imágenes, o de una variedad de componentes diferentes. Sin embargo, funcionalmente todos los argumentos se construyen a partir de lo mismo, a saber, razones y conclusiones. Las cosas que no tienen estos componentes funcionales, sin importar de qué se compongan, sean palabras o imágenes, no pueden ser argumentos.

Groarke (2015) comparó la distinción entre los diferentes modos de argumentación con una distinción entre los diferentes modos de construcción, él define estos últimos en términos de los materiales que utilizan los constructores como el hormigón, la piedra, los ladrillos o la madera. Esta lista general de los modos podría describirse como materialista en cuanto que define los modos de los argumentos en términos de los materiales que se utilizan para construir los actos de argumentación. Al reconocer los elementos no verbales de los actos de argumentación como premisas y conclusiones, las tablas de componentes eliminan muchos de los problemas de interpretación que se plantean cuando se intentan entender los modos no verbales de argumentar en términos de sus contrapartes verbales.

Desde una perspectiva retórica, Jens Kjeldsen (2014) argumentó que, por ejemplo, las imágenes son resistentes a una conversión verbal completa. Para este autor, las imágenes son capaces de proporcionar presencia y representaciones densas de temas que, por medio de lo escrito o hablado serían cualitativamente diferentes y menos viscerales de lo que una imagen podría ofrecer. Otros retóricos, como Charles Forceville y Assimakis Tseronis (2017), promovieron el uso de la teoría de la relevancia (Sperber & Wilson,

1986)<sup>2</sup> como modelo para analizar los argumentos no verbales o multimodales. Según él, si el estudio de los argumentos multimodales quiere alcanzar el status de respetable, cada una de las modalidades que participan en los argumentos multimodales debería ser teorizada por sí misma. Para llevar a cabo dicho proyecto, Forceville se preguntó cómo debería definirse “modo” y para qué y cómo un modo puede comunicarse por sí mismo. Frente a la primera pregunta, el autor cree que existen ocho tipos de modos, a saber, el lenguaje escrito, el lenguaje hablado, las imágenes, la música, el sonido, los gestos, el olfato y el tacto. Sobre la segunda cuestión, Forceville afirmó que la Teoría de la relevancia ofreció un modelo para toda la comunicación, incluyendo la comunicación no verbal. La teoría de la relevancia explicó con precisión cómo sus conceptos centrales se aplicaron a la comunicación en la vida real. Esta precisión posibilita el análisis sistemático de todas las formas de comunicación en todos los modos o combinaciones de modos independiente del medio en el que se transmita. En su caso, Forceville aplicó la Teoría de la relevancia en el análisis de algunos documentales de Frederick Wiseman para mostrar cómo algunos contrastes presentados en ciertas escenas son formas no verbales que juegan un papel argumentativo. Además, las formas en que se filman y editan ciertas secuencias y planos, en las obras de Wiseman, así como la forma en que se combinan los diálogos, la imagen y el sonido dentro del plano, crean significados multimodales que se pueden explicar por medio de la Teoría de la relevancia y pueden contribuir al argumento desarrollado por el cineasta.

Por otro lado, Paul Van den Hove y Ying Yang (2013) señalaron que un discurso multimodal puede transmitir coherentemente los puntos de vista y argumentos tal como lo explica la retórica. Al transmitir argumentos, los diferentes modos dentro del mismo discurso son interactivos y dependen unos de otros. Por supuesto, algunos modos juegan un papel importante, incluso decisivo, en la construcción de los argumentos, pero no siempre puede ser así en todos los discursos. Según ellos, la forma en que los modos funcionan entre sí para crear significado y transmitir argumentos deben analizarse individualmente, a pesar de estar fuertemente entrelazados.

Anthony Blair (2012) puede inscribirse en la perspectiva de la lógica informal. Para él, los argumentos no son, en sí mismos, verbales o visuales. Cuando la intención de alguien es

---

<sup>2</sup> La teoría de la relevancia fue posible, en gran medida, gracias a los principios de cooperación de Grice (1975). Dicho autor distinguió cuatro máximas que gobiernan la comunicación, a saber, cantidad, calidad, relevancia y modo. Sperber y Wilson (2012) sostuvieron que únicamente la máxima de relevancia era necesaria, pues las demás quedarían subordinadas a esta.

expresar o comunicar un argumento, las palabras, las imágenes, o su combinación, son medios para hacerlo. Cuando alguien encuentra un argumento en, o atribuye un argumento a, un texto o una imagen (o su combinación), el argumento es una construcción del intérprete. Si uno tiene derecho a aceptar las razones, o si tiene derecho a inferir la conclusión, son funciones de la naturaleza de las razones y de la inferencia, no del modo en que se expresan o comunican. Los argumentos no verbales deben entenderse como argumentos proposicionales en los que las proposiciones y sus funciones argumentativas se expresan, entre otras, de forma visual, por ejemplo, mediante pinturas y dibujos, fotografías, esculturas, imágenes de cine o vídeo, dibujos animados, animaciones o imágenes diseñadas por ordenador. Así, lo que distingue la argumentación visual de la argumentación verbal son, pues, las diferencias en la expresión argumentativa a la que se enfrenta el argumentador, y las diferencias hermenéuticas de identificación e interpretación a las que se enfrenta el interlocutor, el público o la crítica. Según Blair, es probable que los argumentos no verbales creen grandes problemas prácticos para el argumentador y el público, pero no hacen que estos sean imposibles en principio. Así, Blair sostuvo que los argumentos no verbales no son distintos en esencia de los argumentos verbales. El argumento es siempre una entidad proposicional expresada de manera diferente en ambos casos. Por lo tanto, los argumentos no verbales no son una novedad conceptual ni constituyen un campo de argumentación radicalmente diferente.

En otro momento, Anthony Blair (2015) afirmó que los argumentos visuales podían ser estáticos o dinámicos. Un argumento visual expresado utilizando una fotografía, un solo dibujo, o un solo fotograma de una película o vídeo (con o sin texto), es estático. Un argumento visual expresado por una serie de paneles en una caricatura es dinámico: hay flujo a través de los paneles, aunque cada panel tomado por sí mismo es una imagen estática. Un argumento visual expresado por medio del cine o vídeo, como un anuncio de televisión, también es dinámico, pero contiene movimiento y sonido, y emplea más modos que sólo imágenes y palabras. Las imágenes y la combinación de éstas con texto se comunican indeterminadamente en el sentido de que pueden estar abiertas a más de una interpretación. Sin embargo, es bastante sencillo, para cualquier interpretación que se haga de ellas como si fueran un argumento, identificar cuáles son las razones que se aducen y cuál es la posición que se podría adoptar para apoyarlas.

Para Melanie Joy McNaughton (2017) la característica fundamental de un argumento no verbal, como el visual, es su naturaleza entimemática. Esto quiere decir que, aunque la

forma del argumento visual se puede considerar holística, en la medida en que la tesis y los argumentos o las premisas se perciben juntos, su contenido es entimemático porque ha suprimido su conclusión o alguna de sus premisas implícitas. Aunque los argumentos visuales son útiles por su facilidad de comprensión e impacto emocional (Shelley, 1996: 53), McNaughton considera que estos son incompletos sin la participación del público. Para ella, dado que la comunicación visual funciona mediante un código simbólico que es más abstracto que el lenguaje, los argumentos visuales dependen aún más del contexto para su buen funcionamiento. Cara Finnegan (2001) entendió el entimema de una manera diferente. En las fotografías, por ejemplo, estas se perciben como fundamentalmente verdaderas o realistas, y sugiere que hacemos suposiciones sobre su potencial argumentativo (2001: 135). Finnegan llamó a este proceso "el ente naturalista", pues, se asume que las fotografías son verdaderas o reales hasta que se dan razones para dudar de ellas.

En definitiva, en la actualidad, uno de los proyectos que más ha acaparado las investigaciones sobre la argumentación no verbal es aquel que se ha centrado en la cuestión de la interpretación o análisis de los argumentos no verbales. Dichos estudios señalaron que la argumentación es cognitiva o lógica, y esto hace que sea independiente de una manera particular de expresión.

## El proyecto normativo

Ahora bien, aunque las preguntas sobre la interpretación adecuada de los argumentos no verbales siguen siendo importantes, necesarias y, en muchos casos, sin respuesta, las contribuciones de algunos teóricos de la argumentación han tratado una cuestión igualmente importante, y hasta ahora muy poco abordada, como la evaluación de los argumentos no verbales. Este es un proyecto distinto al interpretativo y puede catalogarse como un proyecto normativo o valorativo, pues, su propósito es precisamente evaluar las normas que prueban los argumentos no verbales. De manera particular se pregunta ¿cuáles son los métodos y estándares adecuados para evaluar la convicción de los argumentos no verbales? Específicamente, ¿si dichos argumentos requieren la revisión de los métodos y normas existentes de evaluación de argumentos verbales?

A diferencia del proyecto centrado en la cuestión de la interpretación de los argumentos no verbales, existe otro proyecto que se ubica en una perspectiva distinta, la normativa, e indaga cómo debe evaluarse la convicción de los argumentos no verbales. Dichos argumentos parecen necesitar normas de evaluación diferentes a las de sus homólogos verbales, pues, su contenido parece irreducible a las palabras (Johnson, 2010). Es decir, existe un debate sobre si la existencia de los argumentos no verbales requieren alguna revisión de las actuales formas de valoración de los argumentos. Sin embargo, hay autores que no opinan de la misma forma y creen que se puede aplicar correctamente las mismas normas para evaluar argumentos verbales y no verbales (Blair, 2015 Godden, 2017).

Existen por lo menos dos vertientes de estudio sobre la evaluación de los argumentos no verbales. Usaré aquí las expresiones de David Godden (2017) para denominar estas dos vertientes. En primer lugar, se encuentra el *revisionismo normativo*<sup>3</sup> que afirma que los argumentos no verbales requieren sus propios métodos y criterios de evaluación. Por ello, las formas de evaluación existentes solo podrían aplicarse correctamente a los argumentos verbales. Quizá, el único autor que puede inscribirse en el revisionismo normativo sea Johnson; sin embargo, ya Godden recalcó que Michael Gilbert (1997) promovió un tipo de revisionismo normativo multi-modal.

Ralph Johnson (2010) expuso lo que él denominó la *tesis de autonomía*: "El argumento visual es un tipo de argumento distinto y autónomo, y no debe ser tratado como

---

<sup>3</sup> Normative revisionism. Traducción propia.

una extensión del argumento verbal" (Johnson 2010: 2). A diferencia de su postura pasada (2003), en este artículo Johnson parece conceder que hay argumentos no verbales; sin embargo, sería imposible traducirlos en palabras, pues, las formas de evaluación existentes no están especializadas o adaptadas para estos. De ello se sigue que debería haber criterios distintivos para la evaluación de los argumentos no verbales. Godden también considera que en Gilbert (1997) hay un revisionismo normativo, pues en la medida en que existen diferentes modos de argumentación (lógico, emocional, visceral y kisceral), existen también criterios diferentes para evaluarlos.

La segunda vertiente de estudio sobre la evaluación de los argumentos no verbales se ha denominado *no revisionismo normativo*<sup>4</sup>, y afirma que los argumentos verbales pueden evaluarse adecuadamente haciendo uso de los medios de evaluación existentes. En dicha vertiente pueden inscribirse por lo menos tres autores, Leo Groarke, Anthony Blair y David Godden. El primero en poner en evidencia la importancia de un proyecto normativo para la argumentación no verbal fue Leo Groarke (1996). Para él, los argumentos no verbales no solo existen, sino que, además, se precisa de estudios para comprenderlos mejor; de manera específica se refiere a los argumentos visuales: "Los teóricos de la argumentación necesitan desarrollar una teoría del argumento visual porque hay muchos argumentos que no pueden ser comprendidos, y mucho menos evaluados, si ignoramos los elementos visuales que contienen" (Groarke 2003: 1). Dicho autor cree que los argumentos no verbales pueden contener una estructura con premisas y conclusión como sus homólogos verbales y, por esa misma razón, pueden ser evaluados utilizando las mismas herramientas. De hecho, Groarke recomendó usar las teorías de argumentación desarrolladas por los lógicos, retóricos y pragma-dialécticos para evaluar los argumentos no verbales (Groarke, 2002: 148). Por ejemplo, Groarke y Tindale (2012) aplicaron esquemas argumentales (Walton, Reed y Macagno, 2008) a los argumentos no verbales para ilustrar el análisis esquemático y la valoración de los argumentos. Así, Groarke no creyó que para la valoración de los argumentos no verbales sea preciso un modelo evaluativo distinto de los verbales.

Por su parte, Anthony Blair (2015) exploró las normas de los argumentos visuales que se aplican a sus virtudes probatorias para mostrar que es posible juzgar estas cualidades

---

<sup>4</sup> Normative non-revisionism. Traducción propia. Podría ser menos confuso entenderlo, quizá, como *anti-revisionismo normativo*.

utilizando los mismos criterios que se aplican a los argumentos expresados verbalmente. En primer lugar, este autor considera que un argumento no verbal es aquel en el que al menos algunos de los elementos esenciales, razones o afirmaciones, no se expresan o comunican en las palabras de un lenguaje natural, sino que se expresan o comunican mediante imágenes, signos o símbolos. Además, considera que los argumentos no verbales pueden tener componentes implícitos o no expresados y, al igual que los argumentos verbales, basarse en la comprensión de sus contextos. Para Blair, puede ser bastante sencillo en un argumento no verbal identificar cuáles son las razones que se aducen y cuál es la posición que se podría adoptar para apoyarlas. Así, los argumentos no son en sí mismos verbales o visuales. Cuando la intención de alguien es expresar o comunicar un argumento, las palabras, las imágenes o su combinación, son medios para hacerlo. Cuando alguien encuentra un argumento o atribuye un argumento en un texto, una imagen u otro modo, el argumento es una construcción del intérprete. Si uno tiene derecho a aceptar las razones, o si tiene derecho a inferir la conclusión, son funciones de la naturaleza de las razones y de la inferencia, no del modo en que se expresan o comunican. En consecuencia, Blair concluye que no se necesita ningún instrumento especializado para evaluar los argumentos no verbales, pues estos “no parecen constituir un tipo de argumento radicalmente diferente de los verbales” (Blair, 1996: 34); además, afirma que estos “... no presenta ningún desafío teórico a los tipos estándar de análisis de los argumentos verbales. Son fácilmente asimilables al modelo paradigmático de argumento verbal caracterizado por el concepto de argumento de O’Keefe” (Blair, 1996: 34).

El último de los autores no revisionista normativo es David Godden (2013, 2015, 2017). Él sostiene que, al distinguir dos nociones de contenido, a saber, informativo y argumentativo, los argumentos que difieren en el contenido informativo pueden tener un contenido argumentativo equivalente, lo que posibilita la aplicación de las mismas normas argumentativas en su evaluación. Un contenido informativo es una construcción que debe cumplir algunas condiciones como que los datos que contenga estén bien formados y sean significativos (Floridi, 2010: 20-21). Un contenido informativo puede expresarse por medio de muchos modos, como imágenes solas o acompañadas de texto, diagramas de flujo, fotografías. Por su parte, un contenido argumentativo es aquel que constituye o contribuye de forma ineludible a una razón o reclamación. Entonces, según Godden, para que una expresión informativa tenga un carácter argumentativo su

contenido debe cumplir o contribuir en la reclamación o razón de alguna parte esencial de la misma (Godden, 2017). El hecho de reconocer que existe contenido informativo relevante en un modo no verbal desde un punto de vista argumental permite articular qué papel está desempeñando y someterlo a una evaluación. Por ello, Godden afirmó que hay suficientes razones para creer que el contenido argumentativo de cualquier modo no verbal puede ser expresado verbalmente por medio de frases que expresen de forma equivalente la información argumentativa relevante.

A modo de resumen, Groarke cuestionó si los modos no verbales deberían ser juzgados sobre una base de criterios de evaluación diferentes a los verbales. Blair, por su parte, argumentó que no hay una lógica distintiva para evaluar los modos no verbales y, por ello, no son necesarios instrumentos valorativos distintos de los existentes. Finalmente, Godden sugiere que, entender los argumentos como compuestos de razones, en lugar de palabras o imágenes, resulta en un no revisionismo normativo, sobre la base de que los métodos, estándares y normas existentes de evaluación de argumentos valoran las razones, y no solo las razones verbales.

## ¿Son los argumentos no verbales una posibilidad?

Mi balance de la discusión referida es que son posibles los argumentos no verbales y que, además, no son necesarios instrumentos especializados para dar cuenta de ellos, sino que bastan con los que existen en la actualidad. Es importante tener en cuenta que no todos los casos en los que los modos no verbales son utilizados en la argumentación desempeñan un papel importante o contribuyen de forma sustancial en los componentes claves de la argumentación. Muchas veces las imágenes, los sonidos, los vídeos u otros modos semióticos son usados en la argumentación de maneras que no contribuyen al componente argumentativo del mensaje. Por ello, es importante reconocer cuándo estos juegan un papel vital reemplazando premisas o conclusiones y, aún más importante, cuándo prescindir de las partes no verbales resulta en un mensaje incompleto que no pueda completarse apelando a información implícita o contextual (Barceló, 2011). Godden (2017) ofreció una prueba bastante simple de que son posibles los argumentos visuales:

**Premisa 1:** Los silogismos categóricos son argumentos.

**Premisa 2:** Los silogismos categóricos pueden ser expresados por los diagramas de Venn.

**Premisa 3:** Los diagramas de Venn son imágenes visuales.

**Conclusión:** Algunas imágenes visuales expresan argumentos.

También Groarke (1996) dio un ejemplo de argumentación no verbal usando el famoso cuadro de Jacques-Louis David, *La muerte de Marat* (1793). Según él, esta pintura se utilizó como argumento para llegar a la conclusión de que Marat fue un mártir moral al igual que lo fue Cristo. Según Kelder (1976), esta obra se pintó en un contexto histórico que veía el arte como un vehículo para la edificación y la elevación de la humanidad. Así, Groarke creyó identificar tres afirmaciones particulares que pueden inferirse del cuadro, y mostró cómo, en el contexto de la época, éstas se explican mejor como premisas en un argumento.



**Figura 1: La muerte de Marat.**

**Premisa 1:** Marat dio su último céntimo a los pobres.

**Premisa 2:** Marat era un benefactor de los desafortunados. (apoyada por la nota de la asesina de Marat, Charlotte de Corday, que David pintó en la mano de Marat, lo que le atrae como benefactor de los desafortunados).

**Premisa 3:** Marat era un hombre pobre, de gran dignidad y serenidad.

**Conclusión:** Marat fue un gran mártir como Cristo.

Según Groarke, las primeras premisas son apoyadas por la nota escrita con la mano moribunda de Marat, que dice: "Usted le dará esta asignación a esta madre de cinco hijos cuyo marido murió en defensa de la patria", además de la creencia generalizada de que esta era la riqueza total de Marat cuando él murió. Mientras que los numerosos detalles en la pintura apoyan la tercera premisa de Marat como un hombre piadoso. Groarke consideró que estas premisas y la conclusión son expresadas y no implícitas, y de esta forma, creyó identificar visualmente las proposiciones y sus funciones lógicas en el argumento.

El siguiente ejemplo, También de Groarke (1996) es una caricatura de Paul Szep, publicada en 1968, sobre el presidente estadounidense Lyndon B. Johnson cuando fue promovido como candidato para un segundo mandato. Al pie de la caricatura se publicó

un comentario que Johnson expresó de no enviar a jóvenes americanos para hacer lo que los jóvenes asiáticos deberían hacer por sí mismos. Groarke advirtió que, en este caso, la caricatura debía entenderse en el contexto de la promesa del presidente Johnson. En parte, la caricatura es un ejercicio retórico diseñado para ridiculizar a Johnson y disminuir su estima. Pero no sería solo un ejercicio retórico, sino que, además, presenta pruebas que pretenden mostrar a Johnson como un candidato inadecuado para un segundo periodo presidencial.



**Figura 2: Johnson mentiroso.**

Para interpretar adecuadamente esta imagen, Groarke propuso empezar reconociendo que la representación de alguien como un Pinocho, con la nariz extendida, es un motivo visual estándar que lo retrata como un mentiroso. Así, una interpretación correcta debería analizar, en primer lugar, los detalles del dibujo de la nariz. Luego, la promesa de Johnson de no enviar jóvenes americanos a Vietnam. Finalmente, la representación general de Johnson como un mentiroso. Para Groarke, esta interpretación llevaría a la inferencia de que un político es como Pinocho, es decir, un mentiroso, si no cumple las promesas de campaña anteriores. En este caso, la conclusión sería que Johnson no debería ser reelegido como presidente.

Finalmente, quiero analizar un argumento no verbal que no ha sido previamente trabajado en la literatura citada. Para este propósito usaré las tablas de componentes propuestas por Groarke (2015), pues, estas permiten que se reconozca los componentes no verbales de un acto de argumentación como premisas y conclusiones. El 19 de febrero de 2020, el entonces presidente de Estados Unidos, Donald Trump, ofreció una rueda de prensa sobre el manejo que su administración estaba haciendo sobre la crisis del COVID-19. Afirmó que “We’re doing really well”<sup>5</sup>, dando a entender que las cosas estaban bajo control. Una semana después, la revista *The New Yorker*<sup>6</sup> publicó una ilustración sobre Donald Trump. Dicha imagen, del artista Brian Stauffer, surgió como respuesta de aquella rueda prensa. La ilustración de Stauffer contiene elementos que permiten considerarla como un argumento no verbal y se puede analizar de la siguiente forma:



Figura 3: “We’re doing really well”.

<sup>5</sup> “Lo estamos haciendo muy bien”.

<sup>6</sup> Mouly, F. (27 de febrero de 2020) Under Control: The New Yorker.

Acto argumentativo	Argumento	Modo
El dibujo muestra una imagen de Trump en la que el tapabocas le cubre los ojos	<b>P<sub>1</sub></b> Trump no ve	Visual
El dibujo muestra una imagen de Trump hablando	<b>P<sub>2</sub></b> Trump habla	Visual
	<b>S<sub>c</sub></b> Trump no ve de qué habla	Implícito
Trump había dicho poco antes de la publicación del New Yorker en el que aparece la imagen: "We're doing really well"	<b>P<sub>3</sub></b> Trump dice que están manejando muy bien la pandemia	Entimema
	<b>P<sub>4</sub></b> Quien no ve de qué habla no puede manejar bien una pandemia	Entimema
	<b>C</b> Trump se equivoca al decir que están manejando muy bien la pandemia	

Además del análisis anterior, también se puede extraer más elementos:

Acto argumentativo	Argumento	Modo
El dibujo muestra una imagen de Trump en la que el tapabocas le cubre los ojos	<b>P<sub>5</sub></b> Trump usa mal y de manera contraproducente el tapabocas	Visual
	<b>P<sub>6</sub></b> Quien no sabe usar el más elemental de los productos para prevenir el contagio del virus es incompetente para liderar un país durante una pandemia	Entimema
	<b>C</b> Trump es incompetente para liderar el país durante la pandemia	

Creo que estos ejemplos pueden fácilmente adaptarse y encontrar otros equivalentes, en las fotografías, imágenes publicitarias, diagramas, caricaturas políticas o documentales. Lo importante es que creo muestran que los argumentos no verbales pueden ser posibles y los modos no lingüísticos desempeñar un papel sustancial en la comunicación de premisas y conclusiones y no limitarse a ilustrar o acompañar la argumentación verbal.

## Conclusiones

Este trabajo presentó algunos de los enfoques que los estudios de la argumentación han tomado para intentar dar cuenta de la existencia de los argumentos no verbales. Mostré que algunos autores consideran que no son posibles los argumentos por fuera del ámbito verbal. Por el contrario, otros piensan que los argumentos no verbales son un hecho y suponen un campo novedoso e importante para los estudios de la argumentación. Expuse los dos proyectos en los que se inscriben la mayoría de estos estudios, a saber, el interpretativo y el normativo. Finalmente, ofrecí algunos ejemplos de argumentación no verbal.

Desde que Groarke inauguró los estudios de la argumentación verbal en 1996, este ha tomado tres vertientes. La primera es sobre aquellos estudiosos que afirmaron que los argumentos no verbales no son posibles. Autores como David Fleming o Ralph Johnson sostuvieron que únicamente se puede argumentar por medios verbales, pues las imágenes, los sonidos u otros modos semióticos son formas muy diferentes de expresión y, por lo tanto, no pueden ser argumentos. Por un lado, porque la definición clásica de argumento imposibilita la existencia de argumentos no verbales o porque estirar la definición de argumentación para que otros modos argumentativos fuesen aceptados desdibujaría el concepto hasta volverlo irreconocible.

Las otras dos vertientes no se preguntan sobre la posibilidad de los argumentos no verbales, sino que los consideran un hecho. El proyecto interpretativo es una vertiente de los estudios de la argumentación no verbal que se ha ocupado de la reconstrucción y análisis de dichos argumentos. Varios autores desde perspectivas como la pragmadialéctica, la retórica y la lógica informal han reiterado en la existencia de los argumentos no verbales a través de ejemplos y aplicaciones de modelos interpretativos.

La tercera vertiente, el proyecto normativo, ha sido la menos estudiada. Se ha ocupado en evaluar las normas que gobiernan los argumentos no verbales. De manera particular, ha indagado en cuáles son los métodos y estándares adecuados para evaluar la convicción de los argumentos no verbales y determinar si dichos argumentos requieren la revisión de los métodos y normas existentes de evaluación. La mayoría de los autores del proyecto normativo piensan que no son necesarias normas especializadas para la evaluación de

argumentos no verbales, sino que los métodos, estándares y normas existentes de evaluación de argumentos valoran las razones, y no solo las razones verbales.

La creciente visualidad de la cultura supone nuevos retos en el campo de la argumentación. La literatura que se ha ocupado de estudiar los argumentos no verbales es relativamente nueva y no muy numerosa. En español, dicha literatura es prácticamente inexistente, pero, algunos autores como Cristián Santibañez (2017), María Elena Bitonte (2008) y Axel Barceló (2012) han resaltado la importancia de estos estudios. Es, pues, de vital importancia ampliar los estudios en español sobre la argumentación no verbal.

Los estudios disponibles sobre la argumentación no verbal han privilegiado el estudio de lo visual, particularmente las imágenes estáticas. Por ello, es interesante aventurarse a explorar la posibilidad de argumentar por medio de otros modos distintos a las imágenes estáticas, como las imágenes en movimiento, los gestos o el gusto.

Otro vertiente que podría desprenderse de los estudios no verbales es el análisis del impacto que los argumentos no verbales tiene en las redes sociales. Dado el exponencial crecimiento de las redes sociales, en donde se privilegia el contenido audiovisual, especialmente las fotografías, las caricaturas y los memes, sería muy interesante indagar en los efectos que pueden tener los argumentos no verbales en estos medios.

Finalmente, espero que este artículo ayude a presentar un panorama general del estado de algunas investigaciones sobre la argumentación no verbal. Así, como aportar algunos ejemplos interesantes y futuros desarrollos para el estudio de la argumentación no verbal.

## Referencias

1. Alcolea-Banegas, J. (2009). *Visual arguments in film*. *Argumentation* 23: 259-275.
2. Arnheim, R. (1969). *Visual Thinking*. Berkeley, Los Ángeles y Londres: University of California Press.
3. Barceló A. A. (2012) *Words and Images in Argumentation*. *Argumentation* 26, 355–368 (2012).
4. Barnhurst, K. G. y Vari, M. (2004). *Mapping visual studies in communication*. *Journal of Communication*, 54, 616-644.
5. Bateman, J. A. (2014). *Text and image. A critical introduction to the visual/verbal divide*. London: Routledge.
6. Birdsell, D. S. y Groarke, L. (1996). *Toward a theory of visual argument*. *Argumentation and Advocacy*, 33, 1-10.
7. Birdsell, D. S. y Groarke, L. (2007). *Outlines of a Theory of Visual Argument*. *Argumentation & Advocacy*, 43 (3/4), 103-113.
8. Blair, A. (1996). *The possibility and actuality of visual argument*. *Argumentation and Advocacy* 33 (1): 23-29.
9. Bitonte, M. E. (2008) *Podemos hablar de argumentación visual? Nuevos aportes a una vieja cuestión*. Santiago de Chile. *Revista Praxis* (13).
10. Blair, A. (2004). *The rhetoric of visual arguments*. In C. A. Hill, & M. Helmers (Eds.), *Defining visual rhetorics* (pp. 41-62). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
11. Blair, A. (2012). *Rhetoric, dialectic, and logic as related to argument*. *Philosophy and Rhetoric*, 45, 148-164.
12. Blair, A. (2015). *Probative Norms for Multimodal Visual Arguments*. *Argumentation*, 29 (2), 217-233.
13. Carney, R. y Levin, J. (2002). *Pictorial illustrations still improve students' learning from text*. *Educational Psychology Review* 14: 5-26.
14. Eco, U. (1992). *La Production des signes*. Paris : Le Livre de poche (biblio essais).
15. Finnegan, C. A. (2001). *The naturalistic enthymeme and visual argument: Photographic representation in the "skull controversy"*. *Argumentation and Advocacy*, 37, 133-149.

16. Fleming, D. (1996). *Can pictures be arguments?* *Argumentation and Advocacy*, 33, 11-22.
17. Floridi, L. (2010). *Information: A very short introduction*. Oxford: Oxford UP.
18. Forceville, C. (1996). *Pictorial metaphor in advertising*. London: Routledge.
19. Forceville, C. (2005). *Addressing an audience: Time, place, and genre in Peter van Straaten's calendar cartoons*. *Humor*, 18, 247-278.
20. Forceville, C. (2006). *Non-verbal and multimodal metaphor in a cognitivist framework: Agendas for research*. In G. Kristiansen, M. Achard, R. Dirven, & F. J. Ruiz de Mendoza Ibañez (Eds.), *Cognitive linguistics: Current applications and future perspectives* (379-402). Berlin: Mouton de Gruyter.
21. Forceville, C. (2014). *Relevance Theory as model for analysing multimodal communication*. In D. Machin (Ed.), *Visual communication* (51-70). Berlin: Mouton de Gruyter.
22. Gilbert, M. A. (1994). *Multi-modal argumentation*. *Philosophy of the Social Sciences*, 24, 159-177e.
23. Gilbert, M. (1997). *Coalescent argumentation*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum.
24. Godden, D. (2013). *On the norms of visual argument*. Mohammed, D. y Lewinski, M. (eds.). *Virtues of Argumentation. Proceedings of the 10th international conference of the Ontario Society for the Study of Argumentation (OSSA)*, 1-13. 22-26. Windsor: ON: OSSA.
25. Godden, D. (2015). *Images as arguments: Progress and problems, a brief commentary*. *Argumentation* 29: 235-238.
26. Godden, D. (2017). *On the norms of visual argument: A case for normative non-revisionism*. *Argumentation: An International Journal on Reasoning*, 31, 395-431.
27. Grice, H.P. (1975). *Logic and Conversation, Syntax and Semantics*, vol.3 edited by P. Cole and J. Morgan: Academic Press.
28. Groarke, L. (1996). *Logic, art and argument*. *Informal logic* 18: 105-129.
- Groarke, L. (2002). *Towards a pragma-dialectics of visual argument*. In *Advances in pragma-dialectics*, ed.
29. Groarke, L. y Tindale, C. (2012). *Good reasoning matters!* 5th ed. Oxford: Oxford UP.
30. Groarke, L. (2015). *Going Multimodal: What is a Mode of Arguing and Why Does it Matter?* *Argumentation*. 29 (2): 133-155.

31. Groarke, L. y Palczewski C. H. y Godden D. (2016) *Navigating the Visual Turn in Argument*. *Argumentation and Advocacy*, 52: 4, 217-235.
32. Holliday, W. G. (1975). *The effects of verbal and adjunct pictorial-verbal information in science instruction*. *Journal of Research in Science Teaching* 12: 77-83.
33. Johnson, R.H. (2003). *Why “visual arguments” aren’t arguments*. In *Informal Logic at 25: Proceedings of the Windsor Conference*, CD-ROM, ed. J.A. Blair et al., 1-13. Windsor, ON: OSSA.
34. Johnson, R. H. (2010). *On the evaluation of visual arguments: Roque and the autonomy thesis*. [Unpublished conference paper, presented to] *Persuasion et argumentation: Colloque international organisé par le CRAL à l’Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales*, 105 Bd. Raspail, 75006 Paris, Salle 7, 7-9 September 2010.
35. Kelder, D (1976) *Aspects of 'Official Painting' and Philosophic Art*. New York: Garland Publishing.
36. Kjeldsen, J. E. (2012). *Pictorial argumentation in advertising: Visual tropes and figures as a way of creating visual argumentation*. In F. H. van Eemeren, & B. Garssen (Eds.), *Topical themes in argumentation theory: Twenty exploratory studies* (pp. 239-256). Dordrecht: Springer.
37. Kjeldsen, J. E. (2015). *The study of visual and multimodal argumentation*. *Argumentation*, 29, 115-132.
38. Kjeldsen, J. E. (2016a). *Studying rhetorical audiences: A call for qualitative reception studies in argumentation and rhetoric*. *Informal Logic*, 36, 136-158.
39. Kjeldsen, J. E. (2016b). *Symbolic condensation and thick representation in visual and multimodal communication*. *Argumentation and Advocacy*, 52, 265-280.
40. McNaughton, M. J. (2007) *Hard Cases: Prison Tattooing as Visual Argument*. *Argumentation and Advocacy*, 43: 3-4, 133-143.
41. Messaris, P. (1997). *Visual persuasion: The role of images in advertising*. London: Sage.
42. O’Keefe, D. J. (1977). *Two concepts of argument*. *Journal of the American Forensic Association*, 13, 121-128.
43. Palczewski, C. H. (2005). *The male Madonna and the feminine Uncle Sam: Visual argument, icons, and ideographs in 1909 anti-women suffrage postcards*. *Quarterly Journal of Speech*, 91:4, 365-394.

44. Patterson, S. W. (2011). "A picture held us captive:" *The later Wittgenstein on visual argumentation*. *Cogency*, 2, 105-134.
45. Perelman, C. y Olbrechts-Tyteca (1969). *The new rhetoric. A treatise on argumentation*. London: University of Notre Dame Press.
46. Popa, E. (2016). *We Have Yet to See the "Visual Argument"*. *Multimodal Communication*, Volume 5, Issue 2, Pages 79-92.
47. Roque, G. (2004). *Prolègomènes a` l`analyse de l`argumentation visuelle*. In *Chaim Perelman*. *Direito, Retórica e Teoria da Argumentação*, ed. E.C. Oliveira, 95–114. Feira de Santana (Brazil): Universidade Estadual de Feira de Santana.
48. Roque, G. (2012). *Visual argumentation: A further reappraisal*. In *Topical themes in argumentation theory*. ed. F.H. van Eemeren, and B. Garssen, 273–288. Springer, Amsterdam: Twenty Exploratory Studies.
49. Santibañez, C. (2018) *Si no fuera por las imágenes: discutiendo el significado de las imágenes en la argumentación*. *Cogency*, [S.l.], v. 9, n. 1, p. 73-105, apr. 2018. ISSN 0718-8285.
50. Scott, L. M. (1994). *Images in advertising: The need for a theory of visual rhetoric*. *Journal Consumer Research*, 21, 252-273.
51. Shelley, C. (1996) "Rhetorical and Demonstrative Modes of Visual Argument: Looking at Images of Human Evolution." *Argumentation and Advocacy* 33: 53-68.
52. Sperber, D. y Wilson D. (1986). *Teoría de la relevancia: Comunicación y Cognición*. Oxford: Blackwell.
53. Tarnay, L. (2003). *The conceptual basis of visual argumentation*. In *Proceedings of the fifth conference. ISSA*, ed. F.H. van Eemeren, J.A. Blair, C.A. Willard, and A.F. Snoeck Henkemans, 1001-1005. Amsterdam: Sic Sat.
54. Toulmin, S. (1958). *The Uses of Argument*. Cambridge: Cambridge University Press.
55. Toulmin, S. y Rieke, R. y Jannik A. (1984). *An Introduction to Reasoning*. 2nd ed. New York: Macmillan Publishing Company.
56. Tseronis, A. (2015). *Multimodal argumentation in news magazine covers: A case study of front covers putting Greece on the spot of the European economic crisis*. *Discourse, Context Media*, 7, 18-27.
57. Tseronis, A. y Forceville, C. (2017). *The argumentative relevance of visual and multimodal antithesis in Frederick Wiseman's documentaries*. In A. Tseronis, &

- C. Forceville (Eds.), *Multimodal Argumentation and Rhetoric in Media Genres* (166-188). (Argumentation in Context; Vol. 14). Amsterdam: John Benjamins.
58. Van den Hoven, P. (2012). *Getting your ad banned to bring the message home? A rhetorical analysis of an ad on the US national debt*. *Informal Logic*, 32, 381-402.
59. Van den Hoven, P. (2015). *Cognitive semiotics in argumentation: A theoretical exploration*. *Argumentation*, 29, 157-176.
60. Van den Hoven, P. y Yang, Y. (2013). *The argumentative reconstruction of multimodal discourse. Taking the ABC coverage of president Hu Jintao's visit to the USA as an example*. *Argumentation*, 27, 403-424.
61. Van Eemeren, F. H. y Grootendorst, G. y Kruiger, T. (1987). *Handbook of argumentation theory*. Dordrecht-Holland/Providence: Foris Publications.
62. Van Eemeren, F. H. y Grootendorst, G. y Kruiger, T. (2004). *A systematic theory of argumentation. The pragma-dialectical approach*. Cambridge: Cambridge University Press.
63. Walton, D. y Reed, C. y Macagno, F. (2008). *Argumentation schemes*. Cambridge: Cambridge UP.
64. Wenzel, J. (1990). *Three perspectives on argument*. In R. Trapp, & J. Schuertz (Eds.), *Perspectives on argumentation: Essays in honor of Wayne Brockriede* (pp. 9-16). Prospect Heights, IL: Waveland Press.